

Los caminos productivos a futuro. El papel del conocimiento*

Ing. Enrique Martínez

**Charla organizada por la Cátedra Libre de la UNLP Ciencia, Política y Sociedad, Contribuciones al desarrollo de un pensamiento latinoamericano el Jueves 29 de marzo de 2012 en la Facultad de Ingeniería de la UNLP.*

Vamos a hablar de dos cosas: una, los caminos productivos a futuro, lo cual significa la caracterización de la situación económico- productiva- social actual y su perspectiva; y como corolario de eso, o dentro de eso, el rol del conocimiento en tal camino. Son dos cosas en secuencia, pero con gran interrelación. De eso se intenta hablar.

Caracterización del proceso político iniciado en 2003

Caractericemos el proceso que se viene llevando adelante desde 2003 en términos lo más esquemáticos posibles, pero sin perder rigor. Diría que en la mente y en la vocación tanto de Néstor Kirchner ayer, como de Cristina Kirchner hoy, como de quienes los acompañan en primer nivel, se pretende mejorar la calidad de vida de los argentinos. El medio elegido para conseguir este resultado es bastante fácil de sintetizar. El gobierno cree que camino es: el crecimiento de la economía en primer término, con la inversión pública acotada a la infraestructura y los servicios, y la inversión privada destinada a la producción. Es decir, cuanto más crezca la economía, más posibilidad habrá de cumplir la meta social. Se decidió desde el principio, y se ha cumplido rigurosamente, que el sector público concentra su capacidad de invertir en la infraestructura y los servicios, más en lo primero que en lo segundo. Se deja a la inversión privada de cualquier origen, de cualquier identidad, llevar adelante la producción de bienes. En ese proceso se admite que no necesariamente hay igualdad de beneficios para todos, que hay quienes ganan más, quienes ganan menos, e incluso quienes pierden, y por lo tanto se compensa a los perdedores con los instrumentos del estado de bienestar, adaptados a la situación argentina. Es decir, en Holanda, por ejemplo, se compensa a los desocupados con un subsidio por desocupación altísimo. En la Argentina la mirada es otra, y el componente principal ha sido la elevación del salario mínimo, la jubilación extendida a mucha más gente de la que comprendía en 2003, aún teniendo valores muy modestos, la asignación universal por hijo, un típico elemento del estado de bienestar. Ese es el menú de los instrumentos orientados a compensar lo que el mercado no ordena.

Ésa es la lógica, que es simple de expresar, no parece demasiado revolucionaria, en definitiva Néstor Kirchner decía que aspiraba a que éste fuera un país normal, y sin embargo claramente tuvo, tiene y tendrá enemigos. También es importante entender la lógica del gobierno en cuanto la identificación de cuáles son sus enemigos principales.

¿Cuál fue la caracterización política de los enemigos? Se dijo, esencialmente, que el adversario de un proyecto definido en estos términos tan simples como crecer y compensar con el estado de bienestar, era la vocación de acumulación de beneficios de la etapa previa, donde el ganador por antonomasia era el sector financiero. En consecuencia el gobierno pensó, y probablemente sigue pensando, aunque ha pasado demasiado tiempo como para tener un pensamiento rígido, que una condición necesaria era disminuir la dependencia de la financiación externa hasta hacerla desaparecer, como forma de poder llevar adelante este proyecto de avanzar hacia un país normal. Aparecieron dos grandes condiciones de contorno para poder cumplir con esas metas: la primera tiene que ver necesariamente con la pretensión política de eliminación de toda dependencia financiera del exterior. Eso significó cancelar la deuda con el FMI, significó refinanciar el default en que había incurrido Rodríguez Saa -con el mejor beneficio posible- y decidir no tomar deuda externa más que la que se ha tomado con organismos internacionales de financiación como el Banco Mundial o el BID, en términos menores. Eso pudo decidirse, pero a continuación, vienen las obligaciones de toda la etapa anterior. Hay una inercia, en que hay que pagar todo lo que se debe. Para pagar todo lo que se debe hay que contar con divisas, y para eso hay que tener la posibilidad de tener una cuenta corriente positiva en el sector externo. Esta es la primera condición de éxito, digamos, o en todo caso de continuidad del modelo. Lo que se llama el superávit externo o el superávit de balanza de pagos. La segunda condición, también vinculada con lo mismo, es la necesidad de contar con un superávit fiscal. Si no hubiera superávit fiscal habría que pedir financiación interna, que inevitablemente -con la inercia del sistema anterior- llevaría casi por carácter transitivo elemental a tener que pedir deuda externa. En consecuencia, para crecer hacia un país normal y contar con los elementos del estado de bienestar el gobierno consideró y considera que tiene que tener superávit de balanza de pagos y superávit fiscal. El tema funcionó, funcionó desde el 2003 hasta el 2010, a pesar de la situación de la crisis del 2009, y lo hizo de manera absolutamente excelente. Ambas cosas se produjeron, la pretensión del gobierno del crecimiento a tasas chinas se cumplió. También se concretó el intento de poder avanzar con el superávit fiscal hacia configurar un estado de bienestar con un número de prestaciones muy superior a los niveles históricos.

Puntos críticos del modelo de desarrollo actual

El punto es que a partir del 2011 comienzan a aparecer luces amarillas, y surge la necesidad de examinar los puntos críticos de esas dos condiciones, tanto el superávit externo como el superávit fiscal. Todo está concatenado de una manera casi lineal. Si el superávit externo o el superávit fiscal no se consiguen, el estado de bienestar pierde fuerza, pierde posibilidades de concreción, y la meta del país normal se hace discutible. Y aparecen otra vez los que no les importa ni siquiera el país normal, los que pasarían a medrar con la patria financiera, que es en definitiva lo que sucede hoy en toda Europa o en buena parte de los países que no tienen la situación de manejo de las cuentas nacionales que tiene la Argentina, que todavía tiene la Argentina.

¿Cuáles son esos puntos críticos? Esto es lo que interesa mucho analizar. ¿Por qué razón hay problemas con las cuentas internacionales?

Una reside en que el supuesto de crecer con una inversión de cualquier origen no es demasiado sólido. Es necesario advertir que los giros de utilidades de las corporaciones transnacionales son el elemento macroeconómico que más ha crecido en todo este período. Pasaron de 300 millones de dólares, cuando comenzó este ciclo en el 2003, a 7000 millones de dólares en el año 2011. No hay ningún otro parámetro que haya aumentado en esa proporción. Eso es derivado de que el país creció, creció mucho, pero lo hizo a partir de una matriz productiva que estaba hegemonizada por corporaciones transnacionales en casi cualquier sector relevante. Tal hegemonía se fortaleció en el período; no hubo ninguna decisión estructural para frenarla, ni contrarrestarla, sino que toda inversión se tomó como buena, porque en definitiva apunta al crecimiento. No se advirtió, o en todo caso se consideró un hecho menor -y ha dejado de ser menor- que las utilidades y regalías de las corporaciones iban a pasar a afectar la balanza de pagos de manera tan significativa. Si el año pasado las utilidades y regalías fueron 7.000 millones de dólares y el excedente de la balanza comercial, vale decir la diferencia entre exportaciones e importaciones fue de 11.000 millones de dólares, se trata de números que comienzan a ser comparables. Con un ritmo de crecimiento muy importante de parte de las utilidades, y casi diría una tendencia decreciente de parte del saldo comercial. Con lo cual buena parte de los analistas, sobre todo los analistas con sistemática tendencia a ver el vaso medio vacío, pronostican que en el 2012 esos dos números pueden llegar a ser iguales o comparables. Vale decir que el excedente comercial puede caer y las utilidades pueden subir, y en poco tiempo el excedente podría servir estrictamente para girar las utilidades de las corporaciones transnacionales, lo cual sería un problema aquí y en cualquier país que tenga esa situación. Además hay otro problema, que hace que el excedente de

cuenta corriente tenga luces amarillas, es un problema estructural que ya no depende de la titularidad de las inversiones, sino de a qué nos dedicamos. Cuando el país crece, por la poca densidad de nuestras cadenas de producción, las importaciones industriales crecen más rápidamente que las exportaciones. Es decir, nosotros tenemos una baja integración vertical de las cadenas de producción. Sea en los bienes de consumo electrónicos, en los automóviles, en casi cualquier estructura productiva no estamos integrados verticalmente de un modo tal que aumentar la venta de televisores signifique aumentar la producción de toda una gama de industrias que están en la cadena, porque una parte relevante de esa cadena es importada. Vender más televisores lleva a importar más. Y así cada cosa: vender más celulares, si son totalmente importados, es obvio que lleva a importar. Pero si se instala una ensambladora en Tierra del Fuego, y además se incentiva el consumo de celulares, porque como son "nacionales" se los financia, se los regala, se los tira por la cabeza a la gente, y la gente en lugar de cambiar el celular cada cuatro años lo cambia cada seis meses, en definitiva las importaciones de componentes para celulares superan con facilidad -y en un año lo hicieron- a la totalidad de las importaciones de celulares que había antes de decir que se producía en el país.

Además en el flanco energético nos hemos descuidado enormemente y resulta claramente insólito que el gobierno nacional haya descubierto después de ocho años que la producción de petróleo crudo en la Argentina disminuyó un 30%. Porque no es que disminuyó un 30% del 2010 al 2011; todos los años disminuyó un poco, nunca aumentó entre el 2003 y el 2011, y entre puntas disminuyó un 30%. Entonces, ¿cómo se lo descubrió en el 2011? Porque fue el primer año que importamos más energía de la que exportamos. Está claro que esa no es la manera de descubrir que está decreciendo la producción de petróleo, si no mirarla año por año y entender qué es lo que está pasando. Sin embargo, así parece que sucedió, uno no conoce los detalles, pero lo concreto es que en el 2011 hemos perdido el autoabastecimiento energético, la cuenta no está muy clara en cuanto a cuál es el déficit, pero digamos en términos prudentes que 5000 millones de dólares, que es mucho dinero. Según cómo se mide puede ser incluso más. Con algunas deficiencias estructurales de política, estamos incentivando con fuerza la exportación de biodiesel, construyendo plantas enormes de transformación de aceite de soja en biodiesel para exportar a Europa y simultáneamente estamos importando gasoil y fuel oil, cuando todo el gasoil agrícola podría surgir de esas plantas. Cuando consumimos energía para producir biodiesel que exportamos y consumen en otro lado, y simultáneamente importamos gasoil, el balance energético definitivamente no cierra. Allí aparecen suficientes señales de que hay que pensar en términos nacionales y no solamente como acumulación de iniciativas micro de las empresas,

tal que cuanto más hagan, cuanto más ganen, cuanto más exporten, se supone que nos van a hacer felices. No es así. Comienza a haber contradicciones, comienza a haber incoherencias en esa acumulación que hacen que inevitablemente no haya simplemente caminos paralelos. Es un entramado que hay que lograr conducir.

Otra faceta de este tema es que si se comienza a tener claro que las importaciones crecen más rápidamente que las exportaciones; si aparece la importancia de las utilidades giradas al exterior y por lo tanto se instala una política de control de importaciones, que es lo que más está al alcance, aparecen dos cuestiones: primero, que como bien dijo el Secretario de Comercio, el grueso de las importaciones dependen de 200 empresas, lo cual implica negociaciones empresa por empresa, que han construido cadenas de valor globales, tal que la mayoría de esas empresas se importan de ellas mismas, con lo cual las importaciones intrafirma son el hecho más relevante que determina el total de compras externas. El punto no es si hay que analizar la tinta de un libro para ver si tiene plomo o no tiene plomo, o hacer un trámite que demora más o menos, en que la burocracia queda sumergida en una tarea imposible. Tengamos presente que el 40% de las importaciones norteamericanas, que son aproximadamente 20 veces las nuestras, son intrafirma. Imagínense si eso sucede en un país que es sede de importantes multinacionales, lo que sucede aquí donde no tenemos casas matrices, sino filiales de multinacionales, cuya política la fija la casa matriz, que está en otro lugar. En consecuencia una política de restricción de importaciones, o de sustitución de importaciones nos lleva de lleno al problema anterior, a la naturaleza de quien produce y como produce, es decir quién controla un sector. El tema pasa de ser cuantitativo a ser rápidamente un tema de política económica y de políticas productivas, sin ideologizarlo demasiado, por la naturaleza elemental de los hechos. Esa es la naturaleza de los problemas que tenemos para recuperar la serenidad en materia de excedente de cuenta corriente de comercio exterior.

En materia de superávit fiscal el problema que tenemos es que el estado de bienestar se basa en la posibilidad de otorgar subsidios a los sectores más necesitados o más desprotegidos. Esos subsidios llegaron a dimensiones muy importantes, que son complicadas de administrar por sí y además complicadas especialmente de administrar cuando se tiene un estado que arrastra un perfil de gestión mediocre por décadas. Recuperar la capacidad de gestión no es algo que surja de un discurso. Es algo que implica movilizar miles y miles de personas. Hoy, este año, estamos quitándole el subsidio de la electricidad a los barrios cerrados, cuando la pregunta es ¿por qué se lo dimos hace ocho años? Y así sucesivamente aparecen enormes sumas requeridas para subsidiar a los sectores más necesitados, dentro de las cuales quedan involucradas además de las necesidades objetivas,

algunas otras inútiles, que indican un riesgo de ineficiencia que va asociado a la gestión no sólo del estado argentino sino de cualquier estado.

Si se administra subsidios a los colectivos por declaración jurada o la asignación universal por hijo con infinidad de restricciones, o los jubilados sin aportes, aparecerán posibilidades de mala utilización del dinero a la vuelta de la esquina. Insisto, no sólo en la Argentina sino en Francia o en cualquier lugar. Acá aparecieron, y ahora el problema es sacárselos de encima. Dos cuestiones adicionales se instalan. Primero, la necesidad de gravar sectores no gravados, con la renta financiera en primer plano, o gravar a los sectores productivos que definitivamente no han pagado impuestos por diversas razones de exención a lo largo de décadas. Y un hecho importante nuevo, que es la necesidad de financiar al estado, sin construir la cadena en que financiar implica tener una deuda que cuanto más se agranda, induce al aumento de intereses locales y en consecuencia pasa a ser más razonable en lugar de pedir al banco local, pedir al banco de afuera, y una vez que se pide al banco de afuera aparece la posibilidad de que éste venda su deuda y quedamos entrampados en la deuda externa de nuevo. Cómo construir un financiamiento genuino sin que esto implique una repetición de la cadena de subordinación al sistema financiero. Ningún estado del mundo puede avanzar sin financiación. El estado argentino en esta etapa se apoyó en financiaciones heterodoxas razonables, sensatas, pero heterodoxas, porque en definitiva se ha terminado financiando con ANSES, con el PAMI, con el Banco Nación, pero no es suficiente. En ese sentido la modificación de la ley orgánica del Banco Central muy reciente, es una medida muy interesante. Muy interesante porque pone en manos de gente muy capaz, como la que maneja el Banco Central de la República Argentina hoy, absolutamente confiable desde el punto de vista de de un proyecto de estado nacional, la posibilidad de establecer líneas de redescuento selectivas, y de administrar el conjunto del crédito nacional. Si el Banco Central comienza a administrar esto y se organiza una política ágil y diversificada de redescuentos, en un par de años se tendrá seguramente esquemas que permitan financiar hasta la vivienda popular. Si se trabaja en forma sistemática sucederá esto. Se empezará con la financiación industrial, se seguirá con la financiación de obra pública y se culminará en proyectos sociales.

Una pequeña digresión. Grecia tiene un problema absolutamente serio e Italia, España, están transitando por caminos que Argentina ya conoció. Sin embargo, ni Grecia ni España ni Italia, ni Estados Unidos son los países que tienen mayor endeudamiento respecto al producto bruto. El país del mundo que tiene mayor endeudamiento respecto del producto bruto es Japón. Tiene un endeudamiento público mayor al 200 por ciento del producto bruto. Pero este monto está

íntegramente financiado por los japoneses, que confían absolutamente en la forma en que su gobierno usa el dinero. Eso es mucho más fácil decirlo que hacerlo, hace falta 500 años de japoneses... pero ubiquémonos en que muchas veces se hacen análisis cuantitativos cuando el análisis es también sociológico y político, es decir hay que entender todo el marco. Si Argentina pudiera construir algún mecanismo por el cual o se financia el estado o se financia la actividad argentina en términos generales con alguna fracción de lo que se dice son más de 200,000 millones de dólares en manos de los argentinos, tendríamos un horizonte totalmente distinto tanto en materia de superávit fiscal como en materia de crecimiento económico. Lo dejo ahí como problema que seguramente supera una medida circunstancial o coyuntural pero que es conceptualmente importante.

Volviendo al origen: si el superávit fiscal y el superávit de comercio exterior o de cuentas internacionales son los pilares del proyecto del país normal, y aparecen luces amarillas en uno y en otro ¿qué hacer? Me acerco a hacer una serie de comentarios de cosas necesarias, vinculándolas con el conocimiento científico y técnico requerido.

Algunas propuestas para profundizar el modelo productivo

Son cinco ejes.

Primero, parece claro que hay que aumentar el control público y la participación nacional en la producción de todos los bienes y servicios críticos. Entendiendo por bienes y servicios críticos las cosas que tienen que ver con la infraestructura, como los ferrocarriles, pero también aquello ligado a las actividades de base de una sociedad: la producción de energía, la extracción de petróleo y su refinación, la minería pensada como cadena de valor completa, incluyendo también una evaluación cuidadosa y detallada de la cadena de valor agropecuaria, en que tenemos el mito del recurso nacional por excelencia y hoy es una cadena de valor controlada por intereses multinacionales, bastante comparable a la producción de un televisor. En términos de control me refiero, la cadena de valor agropecuaria transforma poco en el país, exporta todo a través de multinacionales, utiliza semillas definidas por una multinacional en un paquete tecnológico a su vez concebido por esa misma multinacional, con lo cual realmente hay muchos componentes nacionales pero la definición conceptual de la cadena no es Argentina. Y eso no es un problema de chauvinismo evaluarlo como un hecho negativo, sino que nos quita enormemente potencial, empezando por el hecho elemental de que las multinacionales exportadoras de granos del país se exportan a sí mismas el grueso de la producción, con lo cual la Argentina pierde una porción de los beneficios del comercio exterior. Las estadísticas de Venezuela tienen estadísticas de ingresos

de trigo o de harina de trigo exportado desde la Argentina por Cargill que son casi el doble de lo que tienen las estadísticas argentinas de exportaciones. Alguno se equivocó con los números o leyó mal la computadora pero resulta que vendemos a uno y ellos compran a dos.

La energía es área clara de problema. Argentina hoy ha logrado con mucho esfuerzo expandir su producción de energía al ritmo de la demanda. Pero no ha concentrado su atención en producir un solo bien de capital asociado a ese aumento de la oferta. Hoy hay en numerosos pueblos de la Argentina centrales de producción de energía térmica pequeñas, modulares, que son de origen chino, instaladas llave en mano, que consumen además el combustible más caro que hay para producir energía. No sólo no se han hecho las evaluaciones económicas sino que no se ha hecho una previsión a mediano plazo para entender cómo tendremos una industria de energía eólica más que producir energía eólica simplemente. O una industria de energía de residuos biomásicos más que el hecho de comprar equipo para utilizar aserrín o residuos de madera. Esa falta de mirada integral sobre la cadena de valor, es una primera condición que muestra la actual desatención del conocimiento como factor de producción. Pareciera exactamente equivalente tener una central energética llave en mano china que consume fuel oil a tener allí un parque eólico diseñado y construido en la Argentina. La diferencia está en que la central energética china se instala en tres meses y el parque eólico había que empezar a pensarlo hace tres o cuatro años en cuanto al diseño, armar grupos científicos y tecnológicos que evaluaran el tema, fortalecer a las empresas nacionales, hablar de mediano plazo y contratarlas para que hagan cosas a 3, 5, 10 años. Son otros tiempos pero claramente es otra solidez productiva. Ni qué decir de los ferrocarriles o del petróleo o de la minería.

Un pequeño detalle sobre la minería que creo importa. La minería hoy en la Argentina se discute en dos planos: primero si las regalías que pagan las multinacionales son poco o mucho. Todos decimos que es poco y que deberían pagar más. En segundo término, se discute si contaminan o no contaminan. En realidad, poco y nada, casi nada, se discute el hecho de que el grueso de lo que se extrae de la tierra se exporta con apenas una primera etapa de procesamiento. Minera La Alumbrera está a punto de agotar la mina en Catamarca después de trabajar 15 años. Se ha discutido si las regalías son suficientes o no, si se contamina o no, dónde comprar sus insumos, incluso se discutió en Catamarca muchas veces por qué razón compraban las viandas para los empleados en Tucumán y no las compraban en Catamarca, o donde reparaban los neumáticos de los camiones gigantes cuando se pinchaban, porque los llevaban a Chile y se discutió por qué los seguían llevando y por qué no ponían una gomería de cubiertas gigantes en Catamarca. Pero nunca se

discutió por qué razón se llevan el concentrado con 28% de cobre, además 1% o un poco menos de oro, 2% de molibdeno, y el resto el 70%, son tan buenos que se llevan 70% de basura a Inglaterra o Australia o a otros lugares, lo procesan y después lo tiran allá. Eso es la declaración de La Alumbrera. Se exporta un material al que se le asigna valor solamente en el 30%. El 70% restante se supone que no tiene valor alguno. Es absolutamente loco que alguien transporte a lo largo de los océanos 600.000 t por año, que es lo que exporta la Alumbrera, para recuperar solamente 160.000 t. Alguna gente de buena voluntad se ocupó de conseguir muestras clandestinas, porque no hay forma de conseguir muestras de lo que exporta la minera, e identificar en plenitud lo que hay dentro. Hay lo que se les ocurra, desde el cromo y cobalto que era previsible, hasta tierras raras. Lo que se acaba de señalar es un poco confabulatorio, es un reclamo mañoso digamos. Pensemos en todo caso nada más que en el cobre, supongamos que efectivamente desechan el resto. ¿Por qué se deben llevar el equivalente a 160.000 t de cobre concentrado y luego Argentina importar alambre de cobre? Cuando se argumenta que en rigor lo que hay que hacer es producir el cobre en la Argentina dicen: pero el consumo de energía que se necesita es enorme; se trata de un insumo que no disponemos. La respuesta debería ser: ¿por qué razón tenemos que agotar la mina La Alumbrera en 15 años cuando en realidad si produjéramos cobre como objetivo final, esa mina podría permitirnos producir cobre elaborado 70 a 100 años, dependiendo del ritmo de extracción y de la posibilidad de exportar cobre elaborado. Además, si hoy La Alumbrera consume tanta energía como la ciudad de Tucumán, ¿por qué razón no se puede pensar una integración mina-refinado-elaboración de cobre que en todo caso ya que consume eso, consuma lo mismo pero achicando la mina e incorporando el valor agregado necesario como para llegar al producto final, eliminando entonces la restricción de la energía?. Finalmente, ¿por qué razón lo tienen que hacer los canadienses o los australianos, cuando la tecnología está en Google?. La tecnología minera no ha tenido grandes modificaciones en la historia de los últimos 30 años salvo por el hecho de que la concentración económica asociada a la actividad ha hecho que las unidades sean cada vez más grandes. Se aumentó el tamaño porque se concentraron los capitales, que a su vez necesitan maximizar el ritmo de extracción en cada lugar para que les rinda esa dinámica empresaria que tienen. Pero esa es la mirada de ellos, no la necesidad de la Argentina. La modificación de los supuestos básicos no lleva solo a encontrar algunos cambios, lleva a hacerse preguntas importantes, estructurales. Y dolorosamente, debemos advertir que el espacio de discusión en los términos expuestos está prácticamente vacío en el país. Si se piensa en términos tan desestructurados, si no se entiende cuál es el objetivo último, se hará incompatible el objetivo de la minería con el objetivo superior de mejorar la calidad de vida de

los argentinos, porque a Catamarca dentro de un par de años le quedará un gigantesco agujero y nada más que un agujero. Debemos mantener la meta y cambiar la lógica. Mantengamos la meta de mejorar la calidad de vida de los argentinos y pensemos de otra manera. Para pensar de otra manera hay que pensar desde los bienes finales que necesita la comunidad y a partir de allí retroceder hasta definir cuál debe ser la velocidad de extracción de mineral de una mina. De la misma manera con el petróleo o con cualquier recurso no renovable. Estamos conceptualmente desguarnecidos en este escenario.

Segundo: Es necesario fortalecer a los emprendedores que participan de los sectores más dinámicos. Se ha reconocido a nivel de Ministerio de Ciencia y Técnica y otros organismos que la electrónica, el software, la biotecnología son sectores dinámicos. Ahora una cosa es calificarlo como sector dinámico y quedarse en eso, ofreciendo subsidios abiertos, y otra cosa es evitar que esos subsidios terminen yendo a las empresas concentradas que predominan los sectores. En electrónica en particular Argentina tiene más de 1000 empresas pequeñas, que no producen televisores, ni celulares, ni convertidores para televisión digital. No se dedican a eso, pero se dedican a la enorme gama de intervenciones que tienen que ver con la electrónica incorporada a bienes de uso industrial y bienes cotidianos. Ese sector no tiene promoción alguna, el único sector que tiene promoción es el de Tierra del Fuego, que está controlado por media docena de ensambladores que han hecho vínculos absolutamente virtuosos (para ellos) con firmas multinacionales trayendo kits completos y armándolos. El ensamblado no es un hecho delictivo, pero la bibliografía internacional sobre el agregado de valor del ensamblado, en la cadena completa de valor de una notebook, indica que representa el 5% del valor total del equipo. Sin embargo, Argentina importa a Tierra del Fuego por 5000 millones de dólares y le vende al territorio nacional por 7000 millones de dólares. La diferencia entre esos dos números es la apropiación de valor de las ensambladoras, que si trabajaran en términos internacionales no superarían los 500 millones de dólares. O sea que hay más de 1000 millones de dólares de sobre beneficios para las ensambladoras por el sistema con el que hoy se está trabajando. En cualquier esquema de futuro que le dé importancia al conocimiento es absolutamente importante fortalecer a los sectores que realmente lo incorporen, que tengan alto dinamismo. La nanotecnología, la biotecnología, la microelectrónica, la electrónica en general son sectores dinámicos de los cuales hay que ocuparse, que no tienen un tratamiento similar a los ferrocarriles, por ejemplo. Es otra lógica de estímulo, que de ninguna manera hay que subestimar.

Hay otras tres cosas que apuntan a la modificación de algunos supuestos básicos, dirigidas al estado de bienestar. El estado de bienestar está definido en términos

muy simples en la Argentina. Reiteremos la idea matriz: Se supone que para que el país puede crecer, el que pueda y quiera invertir debe poder hacerlo. Los que pierdan en esa secuencia, los compensamos. Los que pierden son muchos, los que han quedado fuera de un sistema así son muchos y efectivamente hay una compensación tan fuerte que ha bajado la pobreza, ha bajado notoriamente la indigencia, pero esos sectores no están incluidos en ningún horizonte personal distinto más que el de ser subsidiados. Hay tres cosas en paralelo que se pueden intentar al respecto.

Tercero: Generar escenarios en que los que podríamos llamar excluidos o marginados tengan posibilidad de producir todos o parte de los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. En el interior del país es perfectamente factible aumentar la producción local de alimentos, de vestimentas, de elementos de construcción, el diseño del hábitat propio. Pero hay que dedicarse en forma sistemática y no pensar que eso lo va a resolver el mercado. Que los formoseños produzcan su propia leche o que los chaqueños produzcan sus propios pollos es una política que necesita ser diseñada y acompañada desde la definición de la tecnología a escala, la elección de los proveedores, el entrenamiento de los proveedores para que no se apropien de todo el beneficio de la cadena sobre facturando los bienes porque creen que ese es un negocio descomunal y no tienen interlocutor porque lo paga el estado, hasta la capacitación de los actores, la organización de la comercialización. Vale decir; la construcción de la estructura para producir bienes que se consumen localmente, pero no se producen allí es todo un desafío, de solución factible, pero debe tener una política detrás. Ese es uno de los ejes. De tanto pensar en todos estos años en el INTI, nos dimos cuenta que habíamos puesto buena voluntad, que de este modo estábamos encarando solo una parte de las posibles soluciones, aunque ellas son bien válidas.

Cuarto: Hay otro espacio que podemos calificar como la economía popular, que poco tiene que ver con producir los propios alimentos o la propia vestimenta. En él, hoy casi 1 millón de personas trabajan todo el día, casi sin visibilidad para las políticas públicas ni para la comunidad, a la vez que no logran llegar a un salario digno. Es más, no cobran un salario porque son todos integrantes de organizaciones económicas que no tienen dueño. Hay 160.000 personas en las cooperativas que Argentina trabaja o las provinciales análogas. Hay 150.000 cartoneros en el país. Hay varias decenas de miles de miembros de cooperativas de empresas recuperadas. Están los costureros que han huido del trabajo esclavo y que forman parte de la periferia de La Salada, no del núcleo, pero de la periferia de La Salada. Hay campesinos sin equipamiento en toda la Argentina. Hay artesanos. La suma de todo eso es aproximadamente entre 800.000 y 1 millón de personas. No tienen

representación política, ni gremial; no tienen reconocimiento, por supuesto, ni bancario ni asistencial, y ahí está, es la economía popular. Son gente sin patrón que trabaja todo el día para ganar un peso y cuando uno se reúne con un representante de cartoneros, en grupos que han logrado articular hasta 3000 trabajadores, ¿cuál es su aspiración? Es que quien les compra les pague al contado, negociando en términos de absoluta desigualdad porque el que compra fija el precio; tener un monotributo social para tener una obra social, y no mucho más que eso. Y sacan 50, 80, cuando les va muy bien, \$100 por día. Las aspiraciones de parte de los trabajadores de la economía popular ni siquiera tienen que ver con una meta de dignidad básica. Ese espacio está desguarnecido. Se lo debe caracterizar y fortalecer, teórica, social y tecnológicamente.

Si el cartonero en lugar de vender lo que recolecta quiere integrarlo a una unidad de procesamiento, podría procesarlo, no hay ninguna mafia que le ponga el pie en el cuello. Podrían hacerlo, pero lo mejor que han logrado los más exitosos, es lavar y moler. De ese modo obtienen algún centavo más por kilo o algún peso más por kilo. Hay un procesamiento hacia adelante que no saben hacerlo; si lo supieran hacer no saben vender; falta toda una organización externa que debe apuntalar ese proceso, y ese es un rol público. De la misma manera, se puede perfectamente conseguir que haya procesamiento de los residuos en una zona urbana, o que haya una organización de diseño y comercialización a disposición de talleres pequeños de indumentaria que les permitan salir de la trampa de tener que vender en La Salada, después de haber trabajado 18 horas por día, exponiéndose a una competencia de precios salvajes. En La Salada quien gana es el intermediario, es el que va a comprar y después lleva el producto a su pueblo, con márgenes enormes, sin representar un auténtico agregado de valor. Esa realidad, para todos nosotros, es prácticamente ignorada. Hay muchas tecnologías para instalar allí, configurando nuevas estructuras, que logren poner a los productores, por pequeños que ellos fueran, en vinculación directa con los consumidores.

Quinto: El último de los cinco ejes es la mejora de la equidad con que los sectores más débiles son tratados al interior de la economía de mercado. Aquellos que trabajan en relación de dependencia, formal o no, deberían tener la ayuda pública y del sistema de conocimientos para alcanzar un umbral de dignidad mínimo. Por ejemplo, nosotros estamos absolutamente interesados en avanzar en la producción de biocombustible, de biodiesel en particular. Se señala que con la soja por ahora no hay problema, porque hay un escenario de excedente de producción de aceites comestibles, pero que sería conveniente buscar otras fuentes de materia prima. En particular, aparece la jatrofa como fuente alternativa. La jatrofa es un arbusto perenne que en lugar de tener 20% de materia grasa en su fruto, como tiene el

poroto de soja, tiene 40%. En consecuencia, tendría un rendimiento de biodiesel por hectárea sensiblemente mayor. La jatrofa además tiene la ventaja de que es un arbusto de regiones semiáridas. Serviría para cultivar, por ejemplo, toda el área invadida por el vinal en el noreste, que hoy no se utiliza más que para que las pobres vacas se pinchen los ojos, y en algunas zonas semiáridas de muy difícil utilización para otros cultivos, la jatrofa competiría bien. El INTA hizo un mapa nacional de posibilidades de producción de biodiesel y de bioetanol. Y en ese mapa identificó como el potencial número uno a la jatrofa en el noreste. Incluso comenzaron algunas plantaciones experimentales de jatrofa. Se trata de una fuente importantísima de aceites, pero resulta que se la ha de implantar en un lugar donde no hay gente, y las variedades de jatrofa disponibles son de maduración despareja. Por ello, la cosecha debe ser realizada a mano, fruto por fruto. ¿De dónde vamos a sacar la gente? Y... habrá que llevar la gente. ¿Y cómo va a vivir la gente? Y será como los que hoy defloran el maíz. Lo que sostengo, para resumir, es que quien estudia jatrofa debe quedar interesado por el hecho que esta oleaginosa tiene el 40% de aceite. Pero a continuación, debe concluir que es un cultivo inviable hasta tanto no se consiga una variedad que tenga maduración pareja, que se pueda cosechar a máquina. Por lo tanto, si se quiere construir un proyecto de investigación, no se trata de estudiar cuáles son las variedades que dan más aceite. Antes que eso deberá buscarse la jatrofa de maduración homogénea, que permita cosechar a máquina, y trabajar en el diseño de la máquina. Claramente alguien debería anotar que hasta que no se tenga una variedad de maduración pareja, la jatrofa no debe entrar en ningún programa de producción en ningún lugar de Argentina porque de lo contrario, eso significa perjudicar a varios miles de personas para que vayan a cosechar. Y es doloroso que eso suceda cuando ya sucedió con el arándano. El arándano fue descubierto como un negocio de pequeños empresarios de clase media que con 5 o 10 hectáreas pueden ganar bastante dinero exportando el arándano en fresco en contra estación. Lo que no quedó claro en el diseño es que los arándanos, para que se puedan exportar en contra estación en las condiciones adecuadas, tienen que ser cosechados uno por uno. Y además tienen que ser cosechados uno por uno de plantas que son de baja altura, con lo cual los adolescentes son los más recomendables. Si faltaba algo, el arándano se cosecha en el período escolar. En consecuencia en Concordia, los empresarios se quejan porque no hay mano de obra y cuando aparece la mano de obra es porque fijaron un precio seductor para que una gran cantidad de pibes de bajos recursos no vayan al colegio durante el tiempo de cosecha del arándano. La pregunta es ¿hay máquinas para cosechar arándanos? Sí, claro, se diseñaron máquinas para cosechar arándanos, pero las diseñaron privados, no eran muy confiables, costaban mucha plata, y entonces todo quedó ahí. ¿Queda claro el perjuicio social de armar un sistema de

conocimiento que no involucra el interés general, sino que se focaliza en la renta empresarial de manera excluyente?

Con los trabajadores golondrina pasa exactamente lo mismo. En la Argentina hay unos 30 o 40,000 trabajadores golondrina. Proviene de unos pocos lugares, hay una gran concentración en Santiago del Estero y algunos lugares en La Rioja y San Juan. Cuando se discutió este tema, cuando aparecieron los trabajadores golondrina en los diarios, a pesar de que los que estamos más o menos en el tema del manejo del campo sabemos que existen desde siempre, lo que algunos sostuvieron es que se debe diseñar una política para que no haya trabajadores golondrina. Un pueblo de trabajadores golondrina es un pueblo que se queda sin los adultos entre 18 y 40 años, salvo los que son empleados públicos, por períodos que promedian los ocho meses por año. Se queda la madre de familia con sus hijos. A continuación, como se fue el hombre, se va la hija a trabajar de empleada doméstica a las grandes ciudades, y luego vuelve periódicamente con algún hijo, que queda al cuidado de la dueña de casa, quien en definitiva es la que mantiene un pseudo hogar, un hogar desintegrado, en un pueblo donde viven los empleados públicos, los viejos, y los niños.

Cuando el Ministerio de Trabajo decide tomar cartas en el asunto tiene dos opciones:

- a) Reglamentar la actividad como un trabajo más de 40 horas semanales, solo que fuera de casa. En tal caso, se dictan normas sobre transporte, alojamiento, comida y seguridad personal.
- b) En lugar de hacer eso estudiar donde viven estas 40.000 personas, por qué razón no tienen trabajo en su pueblo, cuáles son las condiciones de desarrollo de ese lugar e implementarlas. En paralelo, advertir a los contratantes que deben avanzar en la mecanización de los cultivos a los que hoy aplican el trabajo migrante o de lo contrario, entender que en algún tiempo no contarán con personal.

La Argentina tiene pendiente la decisión estructural: regula al trabajador golondrina como si fuera un trabajador de oficina del centro de la ciudad de la Plata, la variante que eligió por el momento, o decide que el trabajo golondrina es un trabajo indigno, y entonces diseña una política para fortalecer el ámbito del cual salió o sale habitualmente la gente, y simultáneamente una política para asistir técnicamente, si es que no tienen la tecnología adecuada, a quienes usan el trabajo golondrina para que dejen de usarlo. Y en el caso que sea imposible un cierto cultivo sin el trabajo golondrina, decidir que por el momento ese cultivo es inviable. A esa lógica nos enfrentamos. El papel del conocimiento no

es un papel meramente subsidiario de la demanda de quien tiene el problema. En cada uno de los casos que se mencionaron podría venir un empresario y preguntar cosas. La cuestión es cómo se integra la empresa en el tejido social con esa solución. ¿Con eso produce algún bien que signifique aportar al conjunto, o produce algún bien que en su lógica de producción distorsiona la vida de alguna otra gente y la deja sin opciones de crecimiento personal? En ese punto estamos.

Se han presentado cinco ejes - de entre algunos más posibles - para eliminar las luces amarillas sobre las cuentas externas, sobre el superávit fiscal, o sobre sus resultados esperados en materia de calidad de vida. Ninguno de ellos forma parte de la estrategia actual, porque se está apelando a la macroeconomía tradicional. Un método que en algunos aspectos, como por ejemplo en el control de importaciones no puede tener destino alguno.

Resumen de las propuestas

Primero: Dedicarse a los bienes críticos: ferrocarriles, energías, petróleo, minería, la cadena de valor agropecuario.

Segundo: Fortalecer a los emprendedores que participan de los sectores más dinámicos.

Tercero: Apuntalar a los excluidos, a los marginados, de los sectores del interior del país que estén en condiciones de producir sus alimentos o parte de sus necesidades básicas de manera eficiente.

Cuarto: Caracterizar a la economía popular y fortalecerla técnica y socialmente convirtiendo ese objetivo en una meta pública mucho más visible que hoy.

Quinto: Mejorar la equidad con que se trata a los eslabones más débiles de la cadena de valor de manera tal que esos eslabones o tengan una inserción más digna, o en caso que aún con una inserción más digna a través del salario, eso no signifique dignificar el trabajo, la cadena se transforme y esas personas se dediquen a otra cosa.

El papel del conocimiento en el desarrollo de estas propuestas

¿Qué pasa con los escenarios, con los ámbitos académicos, frente a esta propuesta que se está formulando? El desafío es prácticamente un clásico.

La primera idea es bien básica, pero no debe omitirse ni olvidarse: Para aportar hay que saber. Y el saber tiene instancias de desarrollo y de consolidación que no deberían subordinarse a miradas de aplicación directa muy cortas. Para saber hay

que estudiar, capacitarse, profundizar, dominar técnicas, asumir principios básicos de la disciplina en que uno está. Sin embargo, en esa lógica de crecimiento individual, que es paralelo al de muchos otros miles, que están aprendiendo las mismas cosas, llega un punto, alguna instancia en que hay que establecer el vínculo con esas necesidades sociales y productivas que se describieron recién. Lo que lleva a pensar que junto con este conjunto de desarrollos personales, algún grupo o alguna instancia, debe tener la mirada estratégica y hacerla visible periódicamente. Interpelar, como se acaba de interpelar con el tema de la jatrofa.

Hoy las grandes decisiones sobre el futuro del país, en materia productiva, en materia de servicios, vienen de la macroeconomía. Es decir: tenemos muchas importaciones, bajemos las importaciones. Tenemos pocas exportaciones, aumentemos las exportaciones. No tomemos deuda, entonces para no tomar deudas incorporamos al Banco Central como organismo heterodoxo valioso con otra función. Son todas movidas en el tablero de la macroeconomía. En ese tablero el conocimiento es un factor subordinado, definitivamente subordinado. Probablemente siempre sea así. No está mal que admitamos que el conocimiento es un factor subordinado, al menos en el momento en que se lo convoca para resolver un problema.

Lo que debe cambiar es el marco en que se toman las decisiones. Debe dejar de ser el marco de la macroeconomía para pasar a ser un marco donde se formulen planes estratégicos para, por ejemplo, cada uno de los cinco factores que se mencionaron antes. Un plan estratégico para la economía popular, un plan estratégico para los ferrocarriles, la energía, el petróleo y la minería. Si hay planes estratégicos que tienen miradas bien claras de esos campos de la producción y los servicios, que no se limitan a pensar - o reclamar, peor aún - aumentar las exportaciones, disminuir las importaciones, no tomar deudas, se habrá superado la macroeconomía. Aparece la demanda del conocimiento. Como factor subordinado, pero esencial, jerarquizado, porque nadie puede tener un plan estratégico ferroviario si no tiene ingenieros ferroviarios que sepan lo necesario. En cambio, se puede tener una expansión ferroviaria si se trae inversiones chinas, que financian los vagones. En algún momento, durante algunos años, los números macro pueden funcionar. Pero si se lo piensa estructuralmente, sin conocimiento no puede funcionar. Y ese conocimiento sería convocado, incluso, en una secuencia que comienza por lo tecnológico y lo tecnológico luego demanda a los científicos. No está mal que eso suceda. No hay subordinación en eso. No hay pérdida de jerarquía, simplemente hay una prioridad que es la construcción a partir de la necesidad de la comunidad. Eso significa generar estructuras tanto para la estructura tradicional (ferrocarriles y energía), como para la economía popular en el otro extremo.

Compromete una demanda de tecnología que a su vez implica una demanda de ciencia. Para construir tal secuencia virtuosa hay que tener gente que haya estudiado, que sepa, y que tenga una formación todo lo intensa posible, con un marco que lo ayude a tener un pensamiento estratégico en el momento en que esté formado. Fácil.

La Plata, Fac. de Ingeniería, 29 de marzo de 2012

Enrique M. Martínez

www.propuestasviables.com.ar

Twitter: @em_martinez